

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. — Cuesta en Madrid 3 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs. — En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año. — Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. — Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. — No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. — Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

NOTICIA

SOBRE LA OBRA DE MR. LARROQUE TITULADA «DE LA GUERRA Y DE LOS
EJERCITOS PERMANENTES.»

En el año próximo pasado ha visto la luz pública en Francia un libro notabilísimo, que nos proponemos dar hoy á conocer á nuestros lectores.

La materia de que trata es de la mayor importancia para los economistas, por su estrecha relacion con las cuestiones relativas al desenvolvimiento de la industria y al aumento de la riqueza moral y material, sin las que no son posibles la civilizacion y el progreso de las sociedades humanas.

Quizás no haya otra causa que mas poderosamente que la guerra perturbe la accion de las admirables leyes morales y económicas del universo. Con sus horrores vicia el sentido moral de los pueblos, exacerbando las antiguas y absurdas prevenciones que entre ellos existen y acostumbrándolos á las escenas de destruccion y venganza; y con los sacrificios que les impone contiene su progreso, obligándoles á dedicar una gran parte de sus fuerzas productivas á la destruccion de la riqueza de sus vecinos, ó por lo menos á la creacion de elementos que solo para destruir sirven, y que durante los años de paz consumen sin provecho inmensos capitales.

Muchos hombres hay todavía por desgracia, que creen que la guerra ha sido en otras épocas una causa de civilizacion, y que aun podria serlo en el dia en determinadas circunstancias. Subsisten aun arraigadas en muchas inteligencias mil preocupaciones nacidas en tiempos de barbarie, y las ideas de engrandecimiento, los restos del patriotismo estúpido de los pueblos antiguos, que veian siempre en el extranjero un enemigo y llamaban héroe al hombre que podia matar mayor número de sus semejantes, están todavía bastante generalizados para que podamos considerar como concluido el reinado de la guerra, que no ha mucho cubria de luto á la

20 de Abril de 1857.

Europa, que en el día pasea sus horrores por otras comarcas del mundo, y que acaso mañana vuelva á destruir en un minuto por cualquier fútil motivo los resultados de los esfuerzos hechos por las generaciones contemporáneas en el camino del bienestar.

Hace algunos años, como dice muy bien *Mr. Larroque*, podía creerse la causa de la guerra definitivamente perdida. Las discusiones de las Sociedades de amigos de la paz; el aumento de relaciones entre los pueblos, gracias á los adelantos industriales, que han suprimido, por decirlo así, las distancias; el progreso en las ideas filosóficas y económicas, y un número de años de paz relativamente considerable, eran razones abonadas para que por muchos se alimentára la halagüeña esperanza de ver desaparecer la guerra.

Un momento basta para destruir esas ilusiones. La Europa vuelve á agitarse; las enormes masas de hombres y de material que constituían los llamados ejércitos permanentes, reciben un colosal aumento; la sangre empieza á correr de nuevo; las relaciones comerciales se interrumpen ó disminuyen; los capitales absorbidos por los empréstitos ó atemorizados dejan un vacío inmenso en la producción, y la escasez, madre del hambre, abruma con la carestía de los artículos de primera necesidad para la vida, á las clases inferiores de todas las naciones.

Felizmente esta vez la guerra ha durado poco gracias á la mayor inteligencia que se va teniendo de sus daños; pero estos han sido tanto mas considerables, cuanto mayor era la prosperidad que en los años anteriores habían alcanzado á la sombra de la paz las naciones que han tomado parte en la lucha, ó experimentado de rechazo sus efectos. Además, no se puede tener gran confianza en la duración de la nueva paz, cuando se ha visto con que facilidad puede esta alterarse todavía. La última guerra ha probado que las preocupaciones antes indicadas tienen todavía gran fuerza, y que por lo tanto la propagación de las ideas opuestas á la guerra y la demostración de sus males de todos géneros, es absolutamente necesaria.

Pero no basta generalizar el conocimiento de los males de la guerra; es preciso también hacer ver los que trae consigo la existencia de los ejércitos permanentes, de lo que se llama *paz armada*, que consume inmensos capitales y hace al propio tiempo la guerra mas fácil, conservando vivos en las naciones los antiguos instintos guerreros.

Esta empresa se ha propuesto *Mr. Larroque* en la obra cuyo título encabeza estas líneas, y seguramente que no hay muchos libros mas á propósito para el objeto. *EL ECONOMISTA*, entusiasta del libre-cambio, que creando entre los pueblos relaciones de amistad y de intereses, ha de contribuir por mucho á dar el golpe de muerte á los bárbaros restos de las costumbres de los anteriores siglos, que preconizaban el antagonismo sistemático entre las naciones, debía

saludar con placer la publicacion de la obra de Larroque, recomendándola eficazmente á todos los amigos del progreso económico.

De tres partes consta el libro de que nos ocupamos. Es la primera una reseña histórica del origen é incremento de los ejércitos permanentes en la Europa moderna. Empieza la reseña hácia la mitad del siglo décimo quinto; época, en que puede decirse que nació el actual sistema de ejércitos permanentes, y que es notable además en la historia de la humanidad por un concurso de circunstancias, que han ejercido poderosísima influencia en el estado posterior de la Europa. Guttemberg descubre la imprenta; complétase la ruina del imperio de Oriente, y sube al trono de Francia Luis once-no, que tan rudos golpes ha de dar al sistema feudal. Generalízase por entonces el empleo de la pólvora, y acércase además el momento en que Colon descubra un nuevo mundo y Lutero alce la bandera del libre-exámen.

Desde esa época hasta nuestros dias va el autor refiriendo la historia de las guerras de Europa y el incremento de sus ejércitos. Todos los horrores, todos los desastres que las guerras han causado; las fútiles causas que generalmente les han dado motivo; los medios, siempre inhumanos, muchas veces crueles, no pocas deshonrosos, que en ellas se han empleado, pasan sucesivamente ante los ojos del lector, llenos de verdad y de vida. La lucha entre Luis Onceno y Cárlos el Temerario, la guerra civil de las *dos Rosas*, las guerras religiosas en Alemania y en Francia, los disturbios de la Fronda, y tantas y tantas otras entre las que descuella la sangrienta epopeya napoleónica, y últimamente la conquista de Argel y la guerra de Oriente, son sucesivamente sometidas al escarpelo histórico, que les arranca el falso oropel de la gloria, dejando descarnado un esqueleto ridiculo sino fuera sangriento. Los principales sucesos de esas luchas van puestos de relieve, con todos sus horribles detalles. 55000 lancasterianos perecen en una sola batalla por las pretensiones al trono de Inglaterra de dos familias igualmente usurpadoras, que lucharon desde 1452 á 1485; mas de 30 años! El crimen del dia de San Bartolomé hace perder á la Francia 100,000 de sus hijos por la muerte ó por la fuga, y da origen á una guerra civil de 22 años. El duque de Alba instituye en los Países-Bajos el *tribunal de sangre* y lleva al suplicio 18,000 personas, habiendo huido mas de 100.000 al solo anuncio de su llegada. La tempestad que destruye la armada invencible llena de luto á España, y las guerras de Flandes, llevándose sus tesoros, aceleran nuestra rápida decadencia. Pero á qué citar mas! Léase esta primera parte de la obra de Mr. Larroque; aqui no podríamos, ni aun ocupando toda la estension del periódico, dar una idea aproximada de ella. Bien vivos deben estar además en la mente de nuestros lectores los recuerdos de la última guerra civil, que tanto ha contribuido á impedir que nos alzásemos del marasmo económico á que continuados errores nos habian fatalmente conducido.

:

Después del vivísimo cuadro que de los horrores, absurdos y crímenes de la guerra presenta Mr. Larroque, pasa en la segunda parte de su obra á la demostración numérica de los daños que causan los ejércitos permanentes, consumiendo sin fruto la mejor parte de los resultados de la industria. Escepto la Suiza, todos los demás pueblos de Europa sostienen considerables ejércitos, que forman un total de 2.805.414 hombres. Calculando que cada individuo pudiera producir por valor de un franco diario, resulta una pérdida anual de 735.402.000 francos. Sumada con esta cantidad la de 751.417.412 francos á que ascienden los intereses de los capitales muebles é inmuebles afectos al servicio de la guerra; 1.748.750.355 que importan los intereses de las deudas por la guerra contraídas, y 2.020.524.454 que suman los diferentes presupuestos de gastos anuales para el mismo objeto, resulta un total de gastos militares efectivos, que espanta por su inmensidad, y se eleva á la enorme suma de 5.255.794.201 francos ó 49.964.417.960 rs. vn.

Siendo 6.124.595.289 francos ó 23.273.454.485 rs. vn. el presupuesto total de ingresos de las naciones de Europa, se deduce que los ejércitos absorben mas de las $\frac{6}{7}$ partes de los sacrificios hechos por los pueblos.

Los números que preceden están deducidos de un análisis minucioso de los documentos oficiales de todos los países de Europa y son en su mayor parte incontestables. Corresponden á una época anterior á la última guerra, á una época de las que se llaman *normales*; son en una palabra la demostración de lo que cuesta la paz armada. La imaginación se extravía cuando se trata de calcular lo que podría haberse hecho con esos capitales, si las naciones hubieran conocido sus verdaderos intereses. Si ya en lo que va de siglo y gracias á los progresos de las ciencias y á algunos años de paz, ha adquirido la industria el desarrollo que hemos admirado en las exposiciones universales, y tanto ha aumentado con ella el bienestar de todas las clases de la Sociedad, ¿qué no habría podido hacerse, si la producción hubiese contado con 15 ó 20.000.000.000 de reales mas por año! Concibase esa suma invertida en la mejora de la explotación agrícola; en la apertura de nuevas vías de comunicación; en la extracción de materiales útiles! El alma experimenta una sensación penosa y es difícil contener la enérgica censura que del corazón se lanza á los labios, al ver hasta donde llega todavía el extravío de la humana inteligencia.

La corta extensión y el carácter de EL ECONOMISTA no nos permiten entrar con grandes detalles en cierta clase de consideraciones, que podrían oponerse á las consecuencias que Mr. Larroque deduce de los cálculos que preceden. Podría decirse que ese inmenso gasto de fuerzas productivas es necesario para la conservación de la paz, á cuya sombra se acometen las empresas útiles, y que con él se obtiene el equilibrio entre las opuestas tendencias de las naciones, que

se lanzarian con mas facilidad á una guerra, sino viesén á su enemigo preparado. En la obra que examinamos podrán nuestros lectores estudiar estas cuestiones; aqui haremos únicamente una observacion: el equilibrio puede obtenerse con muchas fuerzas, ó con pocas, ó con ninguna, y nunca es mas estable que cuando no hay fuerzas opuestas; cuando es el reposo. Si todas las naciones de Europa se limitáran á la fuerza pública absolutamente necesaria para el orden y la seguridad interior, las relaciones entre sus fuerzas serian las mismas que ahora y la guerra mas difícil, porque ninguna estaria para ella preparada. ¿Qué equilibrio cabe ademas con elementos desiguales? ¿Por mas esfuerzos que se hagan, puede nunca una nacion pequeña tener un ejército que *equilibre* al de una nacion vecina poderosa? ¿Puede Bélgica tener tanto ejército como Francia; Cerdeña como el Austria? La integridad de las naciones europeas podría hoy estar asegurada sin ejércitos permanentes tan bien, ó aun mejor que con ellos.

Pero para que las naciones se decidan á disminuir ó acabar con sus belicosos aprestos, es preciso que se generalice la demostracion de sus daños; que la opinion pública llegue á penetrarse de que, antes que evitar el mal á que tratan de oponerse, lo ocasionan, con otros muchos de diferentes clases, que examina Mr. Larroque en la tercera parte, que es indudablemente la mas importante de su obra.

Ocúpase en ella de los inconvenientes políticos, morales y sociales de los ejércitos permanentes y de la necesidad y medios de ponerles términos. Examina con estension é irresistible lógica la poca duracion de los imperios fundados por la guerra; lo que debe ser el verdadero patriotismo; los efectos de la obediencia pasiva; la insensibilidad y la ferocidad que enjendra la guerra; la degeneracion que produce en la especie humana, y otras mil cuestiones, cuya enumeracion y exámen nos llevaria demasiado lejos; entrando luego á probar que la guerra no es un mal necesario, como se ha creído, é indicando los medios de acabar con ella, ó por lo menos de reducir sus límites. Estos medios, que consisten en la creacion de un tribunal superior que juzgase sobre los motivos de discordia de los diferentes Estados, y de una fuerza comun, son mas fáciles de realizar de lo que en general se cree, y á ellos nos llevará indudablemente el progreso de las luces, con el conocimiento de los verdaderos intereses de los pueblos. Seguros estamos de que la lectura de la obra de Mr. Larroque, sobre todo en su última parte, ha de contribuir por mucho á tan apetecible resultado; porque es imposible que nadie que de buena fé quiera profundizar este importantísimo asunto, dude ante una demostracion tan completa y tan elocuente.

«Quien, en efecto (empleando las últimas palabras del libro de Mr. Larroque); quien, despues de conocer de una manera

«completa cuanto tiene relacion con el grave asunto de la guerra
»y de los ejércitos permanentes, y de haber reflexionado en él con
»madurez, podrá titubear en poner su mano en la mano amiga que
»le tendemos? Que vengan á nosotros los hombres de inteligencia y
»de corazon, y nuestra causa, ganada ya en principio, lo será bien
»pronto en el terreno de los hechos. Pero es preciso que no se li-
»miten á una conviccion pasiva, á una adhesion friamente inactiva;
»deben unir sus esfuerzos á los nuestros; deben aprovechar y aun
»provocar todas las ocasiones para la propagacion en todas las clases
»sociales, pero principalmente en las inferiores, de las ideas y sen-
»timientos de los amigos de la paz.»

Terminaremos adhiriéndonos á la escitacion de Mr. Larroque, á quien sinceramente felicitamos por su magnífico trabajo. Fruto de humanitarios sentimientos y de una razon lógica y poderosa, alcanzará sin duda alguna el crédito que merece y hará el bien que se ha propuesto. Tal es por lo menos el vivísimo deseo y la íntima conviccion de EL ECONOMISTA.

DEL MONOPOLIO DE LOS AGENTES DE BOLSA.

Los periódicos se han ocupado en estos últimos dias del bando fijado en la Bolsa por el Sr. Gobernador de Madrid, prohibiendo, en cumplimiento de la ley vigente, que nadie ejerza las funciones que por ella competen á los agentes de cambio, y encargando que no se permita á los *intrusos* y *zurupetos* que contraten los fondos públicos en el local destinado para el mercado ni fuera de él.

Ademas de otras disposiciones, previene tambien á los inspectores de policía que persigan á todo el que se ocupe de la contratacion de los fondos públicos en cualquier sitio que no sea el destinado para este objeto.

Estas medidas, tomadas segun se dice á ruego de los agentes de Bolsa, si bien desgraciadamente son en un todo legales, han de causar uno de dos perjuicios: ó un grave daño á las personas que necesitan de los servicios de intermediarios para sus negocios, en el caso de que se obedezcan y cumplimenten con exactitud, ó el descrédito de la autoridad, si á pesar de sus disposiciones, continúan ocupándose de la contratacion de efectos públicos personas que no tengan las condiciones que la ley vigente exige.

En nuestra opinion sucederá lo segundo, porque todas las medidas de la autoridad son impotentes cuando tienen por objeto contrarrestar la accion de las leyes naturales. Pocos dias hace decíamos esto mismo á propósito de los revendedores de teatros, como lo hemos dicho respecto de la tasa del interes y del pan y de las prohibiciones aduaneras. La ley vigente de 1854 concede el monopolio de la contratacion á los agentes de Bolsa, que están sujetos á ciertas condiciones importantes. Nació este monopolio con la creacion de la Bolsa de Madrid, y á poco tiempo, casi podriamos decir al mismo tiempo que el monopolio, nacieron los agentes intrusos, que no han podido desterrarse de la contratacion, á pesar de haberlo procurado muchas veces como ahora.

Lo mismo que en España ha sucedido en todos los países; al lado del agente creado por la ley, ha nacido el agente intruso, y las negociaciones de que no podían encargarse los primeros, por ser insuficiente su número, ó que no se les querían encargar, ya porque el interesado no tuviese confianza en ellos, ya porque encontrase medio de obtener el servicio de intermediario á menos coste, se hicieron, se hacen y se seguirán haciendo, por decirlo así, de contrabando.

Este hecho constante, general, de todos los tiempos y de todos los países, debia llamar la atención de los legisladores y de los hombres de Estado, haciéndoles abandonar el camino hasta ahora seguido, y llevándolos á la senda mas fácil de la libertad de la contratacion de efectos públicos, que no es otra cosa que la libertad industrial.

En los Estados-Unidos la profesion de agente de cambio es libre, y no sabemos que de esto haya resultado ningun perjuicio. En Inglaterra está limitado el ejercicio de esta profesion por algunas condiciones; se necesita obtener licencia, pagar un cierto derecho y constituir un depósito, aunque de poquísima importancia, y les está prohibido hacer negociaciones por su propia cuenta. En Francia, país de los reglamentos, las limitaciones son mucho mas numerosas é importantes, llegando á constituir un verdadero monopolio; y en España, donde desde hace algunos años hay una tendencia marcada á copiar servilmente la legislacion francesa, estamos, poco mas ó menos, lo mismo que en Francia. Aquí como allí son los agentes de nombramiento real; necesitan constituir un depósito enorme (1), al mismo tiempo que insuficiente para el objeto; es limitado el número de agentes (2); son numerosas las prohibiciones, y aquí como allí, por último, es considerable el número de intrusos y se burla fácilmente la ley por los negociantes y aun por los mismos agentes oficiales.

¿Y qué ventajas pueden verse en el monopolio creado? ¿Qué inconvenientes en la libertad? ¿Cuáles son las consideraciones que aconsejan esa limitacion del derecho de contratar cómo y con quien tenga cada uno por conveniente, tanto sobre efectos públicos, como sobre objetos de cualquier clase?

Falsas nociones económicas y temores absurdos son los que en nuestro concepto han dado lugar á las restricciones impuestas. Algunos sofismas sobre el crédito público, y el juego de azar á que dan origen las operaciones á plazo, han hecho creer que estas debian proscribirse ó por lo menos limitarse, y de aquí surgió la creacion de funcionarios especiales, que forzosamente intervinieran en las negociaciones, permitiendo á la autoridad una intervencion activa y segura.

No negaremos, por cierto, los inconvenientes de ese juego; los males de ese agiotage inmoral, que en ocasiones ha sublevado á la opinion pública, que poco ilustrada empujaba con su presion por el camino de las restricciones á los hombres de Estado, ya predispuestos en su favor. ¿Pero se ha conseguido con esas restricciones el objeto? ¿Se han evitado las jugadas que merecieron la censura pública?

(1) En Francia el depósito es 125.000 francos; en España 500.000 rs.

(2) En Francia el número de agentes es de 60; en España de 32. Fué de 18 en un principio; en 1855 se elevó hasta 24; en 1845 se declaró indefinido; en 1846 se volvió al número 18, y en 1854 (legislacion vigente) volvió á elevarse á 32.

No; el mal ha seguido, porque debia seguir teniendo otro origen y otra causa; la ley ha sido desobedecida; las jugadas se han hecho, si no con los agentes oficiales, con los intrusos ó sin ellos. Y la comprobacion mas completa de lo que decimos, puede verse en la inestabilidad de la legislacion, que se ha modificado desde 1831 *cinco veces* en los dos puntos capitales de las jugadas á plazo y del número, atribuciones y condiciones de los agentes.

¿Qué importa, en efecto, la prohibicion de las operaciones á plazo, cuando dos individuos quieren llevarlas á cabo? ¿No les es fácil, facilísimo, eludir la ley? Se nos dirá que lo que contraten carecerá de fuerza legal; que si una de las partes falta á lo estipulado, no podrá la otra invocar la ley en su auxilio. La contestacion es fácil. ¿Se ha conseguido acabar con el juego, no reconociendo las deudas que de él provengan?

El origen del inmoral agiotage de los fondos públicos está en la misma naturaleza de esos fondos, propicia para dar carrera á las malas tendencias humanas. Si los gobiernos no hubieran aumentado de una manera tan enorme la cifra de sus deudas; si no hubieran sido tan fáciles á la tentacion de subvenir á necesidades mas ó menos apremiantes, no pocas veces ilusorias, con descabellados empréstitos; si fuera mayor la estabilidad, por decirlo así, de su crédito, no tendria tan abundante pasto la tendencia viciosa de los hombres, que los impulsa á aquellas empresas en que con poco trabajo pueden enriquecerse.

El mal de que hablamos no podrá jamás corregirse, sin subir á su origen y extirparlo de raiz; con medidas secundarias, lejos de disminuirlo se empeora. Las restricciones solo producen el descrédito de la ley, al mismo tiempo que graves perjuicios á los negociadores de buena fé, obligados á contratar de tapadillo, ó á someterse á un irritante monopolio. Mientras las deudas de los Estados sean tan inmensas y variadas; mientras su crédito esté sometido á enormes fluctuaciones, seguirán los escándalos que con tanta razon la opinion pública condena. El establecimiento del orden y de la economia en la Hacienda y el completo abandono del deplorable sistema de empréstitos, que sacrifica el porvenir al presente, pueden solo ponerles remedio. Hasta entonces, los gobiernos prohibirán cuanto quieran las operaciones á plazo; establecerán el monopolio de la contratacion, pero sin conseguir el resultado; porque como dice muy bien el ilustre economista Horacio Say, *ellos mismos*, mientras no se abandone el sistema seguido prestarán ayuda y proteccion al agiotage de la Bolsa.

Si pues las restricciones son ineficaces, si de nada sirve el monopolio de los agentes de cambio para impedir las operaciones inmorales y dañosas; si perjudica al mismo tiempo para las operaciones honrosas y convenientes; porque ha de conservarse? ¿Por qué se ha de suprimir la libertad de contratacion con el pretexto de impedir un abuso que no puede con la restriccion impedirse? ¿Porque prohibir que cada uno, juez mas ilustrado que nadie de sus propios intereses, se dirija á quien tenga por conveniente para que le sirva de intermediario en las operaciones que quiera emprender?

Puesto que la ley actual de Bolsa es provisional, refórmese al hacer la definitiva con arreglo á los buenos principios, y todos ganarán en ello. Devuélvanse sus depósitos á los agentes; indemníceseles, si se cree justo, y déjese en libertad á los que se dedican á esta clase de negocios. Y si quiere impedirse el juego, que tantas fortunas inmorales ha creado y

tantas familias ha reducido á la miseria, que sigan los gobiernos los consejos de la ciencia económica, abandonando el sistema de empréstitos é introduciendo el orden y la economía en los gastos públicos.

MOTIN PROTECCIONISTA EN BÉLGICA.

En Tournai (Bélgica) han dado los proteccionistas una nueva muestra del temple de sus armas. Acosados por los argumentos de la Asociación para las reformas aduaneras en los numerosos *meetings* que ha celebrado hasta el día, y que van esparciendo por el país los buenos principios económicos, organizaron una mascarada ridícula, que ha terminado por un asqueroso motin.

He aquí las palabras con que daba cuenta de estos deplorables sucesos el *Economista belga*.

«Los proteccionistas nos habian ofrecido un motin cuando fuimos á Gante, y acaban de cumplir su promesa en Tournai. El domingo 22 de marzo se organizó una innoble mascarada á costa de un opulento fabricante de hilados de la ciudad. Esta mascarada ha dado lugar á desórdenes, que han durado toda la semana y que han degenerado el sábado (día 28) vispera del *meeting* que debia celebrar la asociación para las reformas aduaneras, en un verdadero motin. Cuatro ó cinco mil individuos se han reunido gritando: *al agua los ingleses*, y profiriendo injurias y amenazas contra los partidarios del libre cambio. La autoridad mandó disolver los grupos; la gendarmería en union de la policia dió una carga, de la que resultaron algunos heridos y contusos. Un comisario de policia fué derribado por los amotinados y costó bastante trabajo salvarle. Se han hecho muchas prisiones. En vista de estos hechos, el burgomaestre de la ciudad de Tournai ha creído que debia retirarnos la autorizacion de reunirnos en la sala de los conciertos, que nos habia alquilado la administracion municipal, advirtiendonos, que si insistiamos en celebrar nuestro *meeting*, provocariamos probablemente nuevos desórdenes. Renunciamos, pues, á usar de nuestro derecho, ya que su ejercicio podria comprometer la tranquilidad pública, y nos limitamos á presentar una protesta.»

La mascarada se componia, segun el *Telégrafo*, periódico proteccionista, de un carro principal que representaba un barco de vapor, en cuya popa iba inscrito el nombre: *El libre-cambio*. En las ruedas se leia: *Lóndres*. En la proa figuraba un titan dorado, armado de un tridente colosal. El buque contenia toda clase de articulos de los que se esportan para Inglaterra, especialmente alimentos, como manteca, legumbres, ganado, etc., y en la popa iba un personaje de grandes dimensiones con peluca roja y traje de marino inglés, que el pueblo designaba con el nombre de *Lord Mangefort*.

De tiempo en tiempo, lord Mangefort gritaba con voz estentórea: *Tengo mucha hambre!* y los marineros le hacian tragar una cantidad inmensa de vituallas. Acometiale luego un cólico y se le administraba el remedio del enfermo de aprension de Molieré; y obrando sus efectos la naturaleza, depositaba sobre la cubierta del buque, telas, tapices y otros géneros semejantes.

Un tropel inmenso acompañó en su escursion al carro del libre-cambio y hacía las 6 y media no se oia mas grito que: *al agua los ingleses*. El carro

se dirigió entonces al río, y lord Mangefort fué arrojado al Escalda entre los aplausos de la población.

La mascarada dió dos representaciones extraordinarias de las heroicidades de lord Mangefort durante su carrera; una enfrente de la casa de Mr. Boucher Ferikz, autor de tan ingeniosa idea; la otra delante de la de Mr. Dumortier, diputado y ardiente adversario de la libertad comercial.

En los días siguientes y según una carta dirigida por el burgomaestre de Tournai al *Correo del Escalda* se apedrearon algunas casas de libre-cambistas. El burgomaestre, la primera autoridad de Tournai, censura enérgicamente la conducta de los proteccionistas y pone en el lugar que merecen las esplicaciones que se han querido dar disculpando la mascarada. Por último el domingo 29 cuando llegaron los individuos del meeting, gracias á las precauciones de la autoridad no se hizo otra cosa que silvarlos y vociferar: *al agua los ingleses*; palabras que, como dice con mucha oportunidad el *Economista belga*, parece que constituyen decididamente el mas bello argumento de los proteccionistas. Dios sabe lo que hubiera ocurrido sin las precauciones tomadas, porque los obreros, ciegos instrumentos de estos desórdenes, estaban citados el domingo á las 11 del día para recibir á los libre-cambistas.

Circuláronse además con profusion canciones ridiculas en que se compara al cólera con el libre-cambio, se habla del oro inglés etc. etc.

Por último, estos acontecimientos han dado lugar á una interpelación en las cámaras, donde ha ofrecido el ministro del interior hacer respetar el derecho de los libre-cambistas para emitir libremente sus doctrinas.

Ahora bien ¿qué dirán de estos acontecimientos los periódicos proteccionistas de nuestro país? Que juicio deberá formarse de una causa que de tal manera se defiende! Quisiéramos oír sobre este punto la opinion de nuestros colegas, entre los que alguno ha comparado también el libre-cambio con el cólera y el *oidium tuckeri*.

Escrito lo que precede, hemos recibido un apéndice al número del *Economista belga*, correspondiente al día 10 de abril, donde viene inserta la carta del burgomaestre al *Correo del Escalda*, periódico proteccionista, y un resumen de las sesiones, en que la Cámara se ha ocupado de este escandaloso asunto.

No podemos publicar íntegra la notable carta del burgomaestre, por la poca estension de nuestro periódico; pero traduciremos algunos de sus párrafos mas importantes. Hélos aquí:

Señor editor del *Correo del Escalda*.

Después de haber hablado con cierta satisfaccion en el número de vuestro periódico que se ha repartido el sábado por la tarde, de las manifestaciones anti-libre-cambistas, que tenían lugar en las calles de la ciudad desde hace algunos días, asegurando *que no serian las últimas* (prevision demasiado significativa); «después de haber aplaudido con entusiasmo en un número anterior lo que llamais *una farsa de carnaval*, que consistia en enseñar á una población enardecida y fanatizada durante tres horas por medio de escenas diálogadas de un carácter altamente provocador, como

»puede desembarazarse de cualquiera que le incomode; despues de haber
»anunciado con estruendo para el lunes siguiente los funerales públicos del
»personaje arrojado al agua por los mismos actores que meditaban la se-
»gunda *farsa*, segun vos, destinada á escitar la risa general; despues de
»todas estas muestras de vuestro modo de ver, no es extraño que desapro-
»beis las medidas que se han tomado para poner un término á esas *come-*
»*dias* tan de vuestro gusto. Concibo perfectamente que censureis el acuer-
»do tomado con arreglo al art. 94 de la ley municipal, prohibiendo las
»reuniones tumultuosas, que hacia 48 horas ponian en conmocion la ciu-
»dad. Ese acuerdo tenia el insigne inconveniente de aparecer á la misma
»hora que el número de vuestro periódico que hacia esperar para aquella
»tarde una tercera y no *última* representacion.»

.....
.....
.....
«Sabeis como yo que no es en la calle donde deben discutirse las cues-
»tiones que tienen hoy divididos á los economistas, y que está muy *compro-*
»*metida la mejor causa cuando sus defensores emplean la violencia, en vez*
»*de los argumentos*. Los que habeis empleado en vuestra narracion de los
»hechos del sábado último no son mas honrosos. En cuanto á los hechos
»anteriores, no es cierto que hayan sido pacíficos, que no se haya turbado el
»orden público con ellos. No quiero citar sino los que todos conocen; *sabi-*
»*do es* que por dos veces el jueves y viernes por la tarde, un industrial res-
»petable, cuya casa está á orillas del Escalda, ha tenido bajo sus ventanas
»mas de mil individuos que proferian gritos de muerte, mientras se arroja-
»ban piedras á su habitacion; que se han escrito palabras amenazadoras so-
»bre los muros de la fachada, acompañadas de dibujos, que representaban
»hombres ahorcados. Asi ocultais á sabiendas la verdad á fin de negar la
»utilidad de las medidas empleadas, mientras que por otra parte exagerais
»los rigores de la represion.»

.....
.....
En la sesion del dia 30 de marzo, MR. VERHAEGEN preguntó al Gobierno
si habia adoptado las medidas convenientes para impedir la repeticion de
los escesos de Tournai y proteger el ejercicio del derecho de reunion y de
libre discusion.

En la del dia 31, el diputado MR. DUMORTIER, de Tournai, quiso defen-
der á los proteccionistas, diciendo que los gritos: al agua! eran una broma
que no tenia significacion, llamando *comisionistas del libre-cambio* á los
defensores de la libertad comercial, y censurando acremente á las autori-
dades que disolvieron por la fuerza el tumulto.

El ministro de la Justicia defendió la conducta de las autoridades, sien-
do apoyado por MR. LEBEAU, que contestó con energia á algunas de las in-
dicaciones de Mr. Dumortier. En el mismo sentido habló MR. LESOINNE.

«Llamais, dijo á Mr. Dumortier, *comisionistas del libre-cambio* á vues-
»tros adversarios, y solo palabras injuriosas teneis para ellos. Cuando se
»acusa á los partidarios de la libertad comercial de que quieren privar de
»trabajo á los obreros, se profiere una mentira.»

«Queremos la libertad de comercio para aumentar la suma del trabajo
»nacional, para mejorar las condiciones de produccion. Y no la queremos
»establecer bruscamente y sin transicion; lo he dicho ya bastantes veces,

»para que no se venga á repetir que tratamos de trastornar la industria del
»pais.»

En la sesion del 2 de abril, y á consecuencia de la carta ya citada del burgomaestre, se volvió á tratar en las cámaras del asunto. Mr. DUMORTIER insistió sobre lo que dijo en la sesion anterior, añadiendo que en Tournai no se temia la discusion. Mr. LEBEAU y BOGIER le contestaron, tomando por último la palabra el Ministro de negocios estrangeros para censurar como era debido, el grito salvaje de *al agua los ingleses*.

«La relacion de esas miserables escenas, decia el Sr. Ministro, llegará á Londres el mismo dia en que recibimos el discurso de lord Palmerston á los electores de Tiverton; discurso que hace de la Bélgica el elogio mas completo y mas honroso, que me ha llegado al alma y por el cual tengo un placer en dar públicamente las gracias al Ministro ingles. En el mismo dia los periódicos de Londres van á esparcir por toda la Inglaterra la relacion de los acontecimientos de Tournai.»

«Esto es lamentable! Los ingleses se reirán, sin duda, pero nosotros no debemos reirnos. *Al agua los ingleses!* Y porqué? Porque nos ofrecen carbon barato, algodones baratos? No nos obligan á tomar estas mercancías á pesar nuestro, porque la Inglaterra no pesa sobre la Bélgica para hacerle firmar tratados desventajosos de comercio. Los ingleses no nos fuerzan á tomar las mercancías que fabrican. Nos dicen: Vendemos carbon; lo quereis? Vendemos algodones hilados; los quereis? Si no creemos conveniente á nuestros intereses comprar barato, enhorabuena; digamos á nuestros vecinos: *Mil gracias*, pero no: *al agua*.»

«Así pues, sin tratar sériamente de las escenas de carnaval y de las mascaradas, protesto sin embargo, en nombre del pais, contra toda importancia que quiera darse á los gritos absurdos que se han pronunciado en Tournai.»

En suma, los proteccionistas belgas han hecho representar en Bélgica, pueblo de los mas cultos y adelantados del mundo, una escena propia de un pueblo salvaje. Han manifestado al mundo que carecen de otros argumentos que la injuria y la fuerza. Cuando una causa llega á ese estado, no se la puede considerar como perdida?

Con el mayor placer insertamos á continuacion un excelente articulo que se ha publicado en el *Diario de Barcelona* con motivo de haber acudido á la autoridad pública, reclamando su intervencion los inquilinos de varias casas de Barcelona, cuyo dueño ha querido subir el precio de los alquileres. El articulo es del Sr. D. Juan Mañé y Flaquer, persona muy conocida por su ilustracion en las materias económicas. Creemos escusado decir que estamos completamente de acuerdo con las ideas que emite.

LA LIBERTAD DE CONTRATACION.

Con motivo de cierto incidente bastante ruidoso, se ha echado á volar la idea de la intervencion de la autoridad en los contratos entre los dueños de las habi-

taciones y sus inquilinos. La idea como alaga los intereses del mayor número y viste los colores de la falsa filantropía, ha tenido eco, ha tomado creces y ha-se convertido en una especie de clamor harto general por desgracia. Lo mas cómodo para nosotros seria dejar que esta idea siguiera su curso, ó formar coro con sus propaladores; pero antes romperemos mil veces nuestra pluma que emplearla en fomentar preocupaciones que consideramos ser el mayor enemigo que tiene en nuestro país el progreso moral y material, la causa de la civilización. Por otra parte el honor de Barcelona exige que alguien proteste de una manera pública y muy esplicita contra un error que nos pondria en ridículo ante la Europa culta, humillacion que sufrimos hace poco mas de dos años por la famosa cuestion de las máquinas selfactinas.

La intervencion de la autoridad en la cuestion de inquilinatos, de modo que coartara la libertad de cualquiera de las partes contratantes, ¿fuera legal, fuera justa? Para saber si fuera legal, no hay mas que recurrir á la legislacion que rije sobre la materia y en ella veremos las facultades que atribuye á la autoridad. Dice así:

«Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitucion de la Monarquía española, Reina de las Españas: y en su Real nombre D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria y de Morella, Regente del Reino, á todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Córtes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

«Artículo 1.º Los dueños de casas y otros edificios urbanos, así en la corte como en los demas pueblos de la Península é islas adyacentes, en uso del legítimo derecho de propiedad podrán arrendarlos libremente desde la publicacion de esta ley, arreglando y estableciendo con los arrendatarios los pactos y condiciones que les parecieren convenientes; los cuales serán cumplidos y observados á la letra

»Art. 2.º Si en estos contratos se hubiere estipulado tiempo fijo para su duracion, fenecerá el arrendamiento cumplido el plazo, sin necesidad de desahucio por una ni otra parte. Mas si no se hubiere fijado tiempo ni pactado desahucio, ó cumplido el tiempo fijado continuase de hecho el arrendamiento por consentimiento tácito de las partes, el dueño no podrá desalojar al arrendatario, ni este dejar el prédio sin dar aviso á la otra parte con la anticipacion que se hallare adoptada por la costumbre general del pueblo, y en otro caso con la de 40 dias.

»Art. 3.º Los arrendamientos ya hechos y pendientes á la publicacion de esta ley se cumplirán en los términos en que se hayan celebrado, y por todo el tiempo y en la forma que debian durar con arreglo á la ley que ha regido en Madrid hasta ahora, reales resoluciones, práctica y costumbres vigentes al tiempo de celebrarse dichos contratos.

»Art. 4.º Quedan derogadas para lo sucesivo la ley 8.ª, tit. 10, lib. 10 de la Novísima Recopilacion, y cualesquiera otras Reales resoluciones, práctica ó costumbre que sean contrarias á lo establecido en los artículos precedentes.

Por lo tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad que sean, guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas y en cada una de sus partes.

Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule.—El Duque de la Victoria.—En Madrid á 9 de abril de 1842.—A D. José Alonso.»

Esta ley, que derogó una de las disposiciones socialistas á que tan inclinados se mostraron nuestros gobiernos absolutos, hecha por el partido progresista y sancionada por los demas partidos, es una de las mas preciosas conquistas de nuestra regeneracion política; nueva consignacion del derecho de propiedad, que es una de las bases principales de las sociedades modernas.

Esta ley, como se vé, deja en completa libertad para la contratacion así a casero como al inquilino, dando á los dos beneficios y garantias iguales, es de-

oir, que considera, como debia, este contrato igual á los demas contratos. Y la autoridad no puede ni debe intervenir sino para guardar y hacer guardar, cumplir y ejecutar la ley en todas y en cada una de sus partes, que son las verdaderas funciones de la autoridad.

«El alquiler ó arriendo no es mas que un contrato por el cual una de las partes se obliga á dar á otra para cierto tiempo y por cierto precio el uso ó disfrute de una cosa de su trabajo.»

«Cualquiera que crea ó adquiere un producto debe ser libre de aplicarlo inmediatamente á su uso, dice Bastiat, ó cederlo al que consienta en darle en cambio el objeto que él desea; privarle de esta facultad, cuando no la emplea contra el orden público y las buenas costumbres, y privarle de ella únicamente para satisfacer la conveniencia de otro, es legitimar una espoliacion, es hollar la ley de la justicia.»—Este principio inconcuso, este axioma de derecho condena anticipadamente la ley que interviniera en los contratos de arriendo.

Toda ley que coarta la libertad es injusta; toda ley injusta es contraria al orden social, por esto la ley sobre alquileres que no estuviera basada en los mismos principios que la del 9 de abril de 1842 fuera un ataque á la propiedad, la sancion legal del comunismo. Trataremos de probarlo.

¿Qué es el comunismo? La anulacion de la individualidad, la sustitucion del ciudadano por el Estado: el Estado legislador, fabricante, negociante, propietario, etc. Esta sustitucion se puede verificar de una manera brusca, rápida, por medio de un golpe de mano, ó de una manera lenta, gradual, merced á una serie de medidas que tiendan á producir esta absorcion. Las leyes que coartan la libertad de contratacion tienden muchas veces, contra la voluntad del legislador, á este fin lamentable.

Suponemos que aquellos que reclaman ahora la intervencion de la autoridad en un asunto de alquileres no tendrán la pretension, mas que inconsecuente, ridicula, de que solo tenga lugar en un caso dado: si es útil, si es conveniente, si es necesaria, debe ser general, debe ser legal al mismo tiempo. La ley, á no dudarlo, para satisfacer los deseos de los que piden su intervencion en negocios que no son de su incumbencia, deberia fijar el máximun del valor de los alquileres, es decir, restablecer la tasa del dinero de una manera mas absurda aun que la que abolieron últimamente las Cortes Constituyentes, á propuesta de un diputado catalan, honra y gloria de nuestra provincia.

Admitamos por un momento el principio de la fijacion del máximun del valor de los alquileres, y discurremos sobre este tipo. Es un axioma económico que el beneficio debe ser la remuneracion del riesgo que corre el capital en un negocio dado. Recuérdese que el interés legal fijado por la ley derogada era el de 6 por 100 y como en este caso el capital se podia asegurar con buenas hipotecas, resultaba que el riesgo que corria era muy remoto. Los incendios, los bombardeos, los terremotos, los huracanes, etc., son riesgos que conspiran contra el capital empleado en los edificios, riesgos que estimándolos en muy poco bien podemos evaluarlos al 1 por 100. La intemperie, el uso del edificio, etc., á su vez van gastando mas ó menos lentamente el capital, por lo que se hace preciso destinar siquiera el 1 por 100 á su amortizacion. De este cálculo muy moderado, resulta que el tipo de los alquileres deberia estar basado en el 8 por 100 del capital; y ¿que beneficio traeria esta ley á los inquilinos? Ninguno, supuesto que en Barcelona serán muy pocas las fincas urbanas que reditúen este beneficio, y en los pueblos rurales desde luego se puede asegurar que no habrá siquiera una.

Supongamos ahora que la ley para dar satisfaccion á quejas injustas ó pretensiones poco razonables, se permite el abuso incalificable de fijar el máximun al 4 por 100. Aun á tan reducido tipo gran número de inquilinos no experimentarían alivio alguno; no obstante, esta ley traeria consecuencias fatalísimas. Ahora, si bien pocos edificios producen una renta superior al 4 por 100, es muy comun el que los dueños de ellos antes de emplear sus capitales se prometan mas pingües beneficios; esto explica porqué, habiendo colocacion mas segura y productiva del dinero, hay quien lo emplea en casas de alquiler. Pero cuando los capitalis-

tas tengan la certeza de que sus capitales no pueden reeditarles en este negocio mas que el 4 por 100, de seguro que no habrá quien edifique por especulación; y entonces, el Estado, si no quiere reducirnos á vivir acampados, tendrá que convertirse en casero de todos los que no tengan casa propia para sus necesidades. El Estado también será quien compre los edificios en venta; pues, por lo dicho antes nadie se presentará como licitador en un negocio tan mezquino, mayormente cuando el mismo Estado fijó el 6 por 100 de beneficio á los capitales empleados en las vías ferreas cuando adoptó este sistema subvencional. He aquí como el Estado, por medio de una espoliación lenta:—pues que espoliación es reducir el capital con la reducción de la renta—acabaría por ser el único propietario de edificios de alquiler; monopolio verdaderamente comunista.

¿Pero qué razón hay para que el Estado intervenga en esta clase de contratos y no intervenga en los demás? Si en interés del mayor número fija el máximo de los alquileres, ¿porqué en interés de un número mayor no ha de fijar el mínimo de los jornales? Tenemos, pues, que aquel principio nos lleva también por otro camino al comunismo, á la organización del trabajo.

De seguro que los que piden en este momento la limitación de los alquileres no quisieran que las cosas fueran mas allá de su conveniencia, pero el error es una fiera difícil de encadenar una vez se haya soltado. Sentad hoy el principio; mañana el pueblo se encargará de sacar sus consecuencias con la lógica brutal de los hechos.

En Irlanda se han pagado 400 libras esterlinas por el arriendo de un campo que no producía 150: en París las habitaciones han tomado precios fabulosos en poco tiempo. ¿Intervinieron los gobiernos de aquellos países en esta cuestión, á pesar de presentarse allí mas grave que entre nosotros? A buen seguro que no.

Una voz se ha levantado en el vecino Imperio aconsejando esta intervención: esta voz es la del que escribió en su bandera: *La propiedad es un robo*. ¿Quieren nuestros flamantes economistas agruparse al rededor de la bandera de Proudhon? Este á lo menos sabe donde va y es consecuente con sus principios.

Importa mucho combatir estas tendencias de nuestro pueblo, que son resabios de la opresión en que ha vivido por espacio de algunos siglos, pues mientras no se familiarice con la libertad civil será imposible entre nosotros la aclimatación de la libertad política, por mas que se consigne en cien Constituciones que serán infringidas desde el día de su proclamación.

J. M. y F.

CORTE DE CUENTAS

CON LA **Revista Industrial** DE BARCELONA.

Nuestros lectores han visto los esfuerzos que hemos hecho para atraer á la *Revista Industrial* al terreno de una discusión decorosa. Han visto que en los artículos que le ha dirigido, EL ECONOMISTA, si bien enérgico siempre y alguna vez indignado por la mala fé de su adversario, nunca ha dejado de ser un periódico *decente*. Hoy nos vemos obligados á cortar toda clase de relaciones con la *Revista*, que está al parecer decidida á no entrar en polémica formal con nosotros, y que emplea en la última contestación que nos ha dirigido un estilo tabernario, que los redactores del ECONOMISTA, como personas de buena educación, no se permitirán jamás emplear. Puede, pues, la *Revista* despacharse de hoy en adelante á su gusto respecto á nosotros, porque no le haremos el honor de leerla. Desde este nú-

mero cesamos ademas de remitirle el *ECONOMISTA*, y si hoy todavía molestamos la atencion de nuestros lectores á propósito de la *Revista industrial*; si vencemos la repugnancia que los párrafos que siguen nos inspiran, y les damos un lugar en nuestro periódico, quizá manchando sus páginas, es porque no debemos dejarlos sin castigo, y como ya en otra ocasion hemos dicho, para ciertas cosas el mejor castigo es la publicidad.

Hé aquí la contestacion que en su número 66 nos dà la *Revista*:

«Si el libre-cambio mereciera que de sus doctrinas se hiciere mas caso que de las palabras de un chiquillo que empieza á hablar y que uno tras otro ensarta un cúmulo de disparates, y si la gente sensata y despreocupada de España no considerase á los libre-cambistas como aquellos canes que van ladrando detrás de un perro de presa sin que este ni siquiera lo mire, sino que arrimándose á la pared, levanta la pata y....., podríamos nosotros ocuparnos formalmente de lo que *El Economista* nos dice en su número del martes 20 de marzo próximo pasado.

»Mas como todavía no hemos concluido la *contestacion* que cumplidamente empezamos a darle, recordamos á nuestro colega lo anteriormente dicho de los canes y el perro de presa, añadiendo que mientras ellos ladran nosotros seguimos nuestro camino, y si no nos arrimamos á la pared para, es por delicadeza. No sabe *El Economista* lo que vale un perro de presa en una casa; díganlo, ó si no, los 66 números que llevamos publicados; que los libre-cambistas solo sirven para ladrar, díganlo tambien los números que *El Economista* ha publicado.

»Este buen señor encuentra viejo el regalo ó contestacion que le hicimos, será moro el tal periódico, pues si fuera cristiano sabria que el vino viejo es el mejor, y que los cuadros y edificios antiguos son de un mérito extraordinario.

»En cuanto á sus preguntas nada tenemos que añadir, pues bastante le dijimos en nuestro número 55 cuando ocupándonos del señor Figuerola, incidentalmente decíamos: «Como las polémicas de personalidades á nada útil conducen y solo pueden aceptarlas aquellos periódicos que no saben como llenar sus columnas; la buena reputacion que en todas las provincias de España goza la *REVISTA INDUSTRIAL*, nos prohíbe que nos ocupemos de tan mezquinas cuestiones y menos que *contestemos á ciertas preguntas* que sin conducir á nada útil, dan una pobre idea de aquel que las dirige. Deberes mas altos tiene que cumplir y cumple la *REVISTA*.....» de consiguiente, lo que pide *El Economista* es una prueba mas de NO SABER COMO LLENAR SUS COLUMNAS dicho periódico, y el volver á las tales preguntas, repetimos *da una pobre idea de aquel que las dirige*. Si el periódico libre-cambista no sabe estudiar el silencio vaya á Salamanca, y si no tiene con qué llenar sus columnas, inserte algun romance ó el manifiesto sermon del Sr. Figuerola; y si todavía le falta original,

que pida á dicho señor complete su obra, pues la gente de este pais, en el que dice el Sr. Figuerola que *sus ideas económicas gozan de gran aceptacion*, y en el que cuenta el LIBRE-CAMBISTA CATALAN amigos que le conocen personalmente, ha encontrado sumamente extraño que no dijese una palabra de su conducta económica en el congreso libre-cambista de Bruselas.»

SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA.

Reunion de 4 de Abril.

EXTRACTO DE LA COMUNICACIÓN DEL SR. RODRIGUEZ CONSUL.

Trata el Sr. Rodriguez Cónsul de combatir la idea que se ha emitido por algunos de que la actual carestia de las subsistencias se sostendrá á pesar de la abundancia que la próxima cosecha promete. Los que de esta manera piensan, se apoyan en el acrecentamiento de la poblacion de Europa y en la escesiva produccion del oro. El Sr. Rodriguez Cónsul no cree que esas dos causas puedan tener el efecto que se supone.

Algunos economistas temen que la abundancia del oro circulante produzca tal perturbacion que se duplique el precio en moneda de las cosas. Las minas de oro del mundo conocido á principios del siglo actual solo producian anualmente 16 millones de pesos. En 1830 la Siberia empezó á dar una suma mas considerable, que llegó hasta 20 millones. En 1848 principió la explotacion en California, y se calcula que en 1851 habia llegado á dar 115 millones de pesos. Siguió la Australia, cuyos veneros son aun mas abundantes, y que en 1854 valian 150 millones de pesos. Sin embargo de este incremento en la produccion del oro, que acaso aumente todavia si tienen buen éxito las exploraciones que se están haciendo en el archipiélago asiático, los economistas mas prudentes creen que los temores de perturbacion son infundados.

Esta opinion se apoya en la idea de que el aumento en la produccion del oro constituye un refuerzo providencial que suple y remedia la gran escasez que de este metal empezaba á experimentarse.

Los metales preciosos sufren inmensas pérdidas con las ocultaciones, particularmente en Asia, el desgaste, extravio y aplicacion á los objetos de lujo, y otras causas, de modo que las nuevas explotaciones apenas serian suficientes á abastecer las necesidades siempre crecientes de este artículo. Suscitada esta cuestion en Francia en 1849 y nombrada una comision que informara sobre el particular, manifestó esta que la abundancia del oro de la Australia y California *no ofrecia peligro alguno para el curso comercial*.

Acerca del aumento de poblacion, el Sr. Rodriguez Cónsul cree que en años comunes y en una situacion normal, existe en nuestro territorio un sobrante notable de artículos de subsistencias para esportar, despues de abastecer las necesidades interiores.

La base fundamental de la carestia que hemos experimentado es por una parte *la escasez de las cosechas* y por otra, la esportacion extraordinaria é inesperada ocasionada por la guerra de Oriente.

No hay pues fundado motivo para creer que el precio de las subsistencias habrá de mantenerse, si desaparecen las causas que lo elevaron. Antes bien, si la cosecha próxima es tan abundante como se espera, si se desarrollan las comunicaciones y se acuerda la abolicion del privilegio de bandera nacional para la esportacion de nuestras harinas, los precios podrán descender de una manera incalculable, cuyo límite será acaso mas bajo que el precio que tenian las subsistencias antes de la crisis.

REFORMA ARAÑCELARIA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Los buenos principios económicos en materia de cambio han dado un paso mas en los Estados-Unidos.

Los nuevos aranceles aprobados deben empezar á regir desde 1.º de julio de este año. Los derechos son, en general, menores, y para muchos artículos la reduccion es notabilísima.

Nueve secciones componen el arancel anglo-americano.

Los derechos eran respectivamente para los artículos comprendidos en cada una de ellas, el 100 por 100, 40, 30, 25, 20, 15, 10, 5 y cero, y 20 por 100 para los artículos no designados en el arancel.

Por la reforma los derechos de las dos primeras secciones (*A* y *B*) bajan al 30 por 100; los de la seccion *C*, á 24 por 100; los de la *D* á 19; á 15 los de la *E*; los de la *F* á 12; los de la *G* á 8; á 4 los de la *H*; en la seccion *I* (artículos libres de derechos) se han incluido muchos nuevos artículos, y se ha reducido por último á 15 por ciento el derecho de 20 por 100 que pagaban los artículos no designados en el arancel.

Algunas otras modificaciones se han hecho pasando varios artículos de las secciones en que estaban incluidos á otras de tarifa inferior.

Esta reforma será altamente beneficiosa para los Estados de la Union americana, como para los demas paises que tienen con ella relaciones comerciales. España, si bien no será de las que mas ventajas obtengan, por que no es muy estenso el comercio que con los Estados-Unidos hace, ganará bastante con la reforma; sobre todo respecto de los vinos, cuya esportacion para dicho pais ha aumentado notablemente en los últimos años, y que están comprendidos en la segunda categoría, correspondiéndoles por lo tanto una rebaja de la cuarta parte en los derechos que pagaban.

El derecho mayor que queda actualmente en los aranceles de los Estados-Unidos es pues el 30 por 100. Son muchos los artículos cuya importacion es completamente libre, y para la mayoría de ellos la tarifa mas bien debe considerarse como fiscal que como protectora.

La actual reforma tiene una gran significacion. De algun tiempo á esta parte los Estados-Unidos han disminuido varias veces los derechos arancelarios, encontrando en cada rebaja un aumento de relaciones comerciales y de beneficios para la Sociedad, al mismo tiempo que de rendimientos para el fisco. Las aduanas de aquel pais producen en el dia unos 1,200 millones de rs. proximamente y constituyen el principal recurso del Estado, hasta el punto de que gracias á ellas tenga un sobrante de gran importancia; fenómeno que no vemos en ninguna de las naciones de la vieja Europa. Asi como por acá los apuros de los Gobiernos provienen de que no saben de donde sacar ya dinero, el Gobierno de los Estados-Unidos se encuentra apurado porque no sabe que hacer con tanto como tiene.

Las reformas arancelarias anteriores tuvieron por objeto disminuir los rendimientos de la aduana. En todas ellas se consiguió un resultado completamente contrario. Con la presente se quieren disminuir en una tercera parte ó sean 400 millones de rs., pero no será extraño, antes bien asi debe esperarse, que produzca un resultado semejante al de las reformas anteriores. Esto prueba hasta la evidencia de una manera práctica que el interes del fisco y la proteccion están en radical antagonismo, y da una

idea de las inmensas ventajas que las naciones de Europa, agoviadas bajo el peso de sus presupuestos, podrian obtener entrando en una senda racional con la rebaja de los actuales derechos y la completa supresion de las prohibiciones.

La necesidad de procurarse rendimientos hará en Europa lo que la pretension de disminuirlos ha hecho en la América del Norte. La esperiencia de este pais unida á la de Inglaterra, y á las menos importantes de otras naciones, entre las que figura tambien la nuestra, acabarán de abrir los ojos á los Gobiernos, que verán en el abandono del sistema protector el áncora de salvacion para la Hacienda. La irresistible fuerza de las necesidades financieras se unirá á la fuerza de las razones opuestas á la absurda teoría proteccionista, que quizás muy pronto, mas pronto en todo caso de lo que creen los protegidos, será condenada por la pública opinion, y borrada de las leyes.

VARIEDADES.

Con este número repartimos el último pliego y la cubierta del folleto *Proteccion y Comunismo*, de Bastiat, Con el próximo empezaremos á repartir la obrita: *Maldito dinero*, del mismo autor.

Se dice que el Sr. Ministro de Hacienda presentará en la próxima legislatura el proyecto de reforma arancelaria. Nada sabemos todavía de la importancia y bases de este proyecto, Dios quiera, aunque no lo esperamos que sea algo mas liberal que los que le precedieron; sobre todo que el del Sr. Santa Cruz.

En la semana anterior ha habido, segun varios periódicos, serias dificultades entre la autoridad superior de Madrid y los panaderos, á quienes parece previno que disminuyeran el precio del pan, encontrando alguna resistencia. Esto á lo menos se deduce de un artículo del *Parlamento*, donde se censuraba fuertemente la conducta de los panaderos. Felizmente las diferencias se arreglaron; pero no podemos menos de lamentar que dure todavía en los gobernantes y en los gobernados la idea de que la autoridad puede intervenir en esas materias con ventaja para el público. Lamentamos sobre todo que la prensa periódica contemple acontecimientos de esta especie con indiferencia, y limite su papel á callar, cuando no á aplaudir las medidas de la autoridad, contribuyendo á que subsistan en ciertas clases las absurdas preocupaciones contra los comerciantes de granos y los panaderos; preocupaciones que tantos daños han causado en las épocas de escasez.

Ha dejado de publicarse, no sabemos si temporal ó definitivamente *La España industrial*, periódico redactado por D. Matias Gomez de Villaboa y D. Ramon de la Sagra. Lo sentimos por dos razones: primera, porque el sistema proteccionista ha de ser conocido y abandonado, tanto mas pronto, cuanto mayor sea el número de los que, con pretexto de sostenerlo, lo pongan á discusion: segunda, porque la *España industrial* tenia con nosotros pendiente una deuda, segun recordarán nuestros lectores. Nos retó; aceptamos el combate, y ha desaparecido de la escena, sin decirnos

una sola palabra, á pesar de que hace ya cerca de tres meses que le dimos cuenta (número 3.º de EL ECONOMISTA) de nuestra aceptacion y condiciones.

O INSTITUTO, periódico científico y literario.—Se publica en Coimbra (Portugal). = Sale los dias 1.º y 15 de cada mes, en números de 12 páginas en 4.º á dos columnas formando un tomo cada año.

Precio de suscripcion.

Por un año.	40 rs. (1440 reis.)
Un semestre.	22 (800 reis.)

Suscribese en Coimbra, en la Redaccion del *Instituto*, rua Larga, y en Madrid en la redaccion de EL ECONOMISTA.

SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA.

La quinta reunion tendrá lugar el dia 1.º de mayo á las 7 de la tarde, en la fonda de Prosper, Carrera de San Gerónimo.

Las cuestiones señaladas en la órden del dia son:

1.ª Causas que dificultan en nuestro pais la aplicacion de las máquinas á la agricultura (propuesta por el Sr. Figuerola).

2.ª Causas del aumento que está sufriendo el interés de los capitales, segun lo demuestran las subidas continuas del descuento en el B'ncó de Inglaterra, á pesar de que ha aumentado considerablemente la cantidad de oro en circulacion, y de que se han creado grandes establecimientos de crédito (propuesta por el Sr. Bona (D. Felix.)

3.ª Supuesta la existencia de derechos arancelarios, ¿deben ser exclusivamente fiscales, ó convendrá que se estiendan á ser protectores?

4.ª Conveniencia y resultados probables de la esposicion agricola que ha de verificarse en el otoño próximo (propuesta por el Sr. Gimenez Serrano).

5.ª Hasta dónde debe llegar en nuestro pais la intervencion del Gobierno respecto á la industria *minera, agricola y manufacturera*, para favorecer su desarrollo y perfeccion (propuesta por el Sr. Pellon y Rodriguez).

Los individuos que quieran asistir á esta reunion, se servirán enviar por su billete antes de las 10 de la noche del dia 30 de abril á la administracion de EL ECONOMISTA, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso 2.º de la derecha.

SUMARIO.

Noticia sobre la obra de Mr. Larroque titulada de la guerra y de los ejércitos permanentes.—Del monopolio de los agentes de Bolsa.—Motin proteccionista en Bélgica.—La libertad de contratacion, por D. Juan Mané y Flaquer.—Corte de cuentas con la *Revista industrial* de Barcelona.—Sociedad de Economia política. Extracto de la comunicacion presentada por el Sr. Rodriguez Cónsul en la reunion de 4 de abril.—Reforma arancelaria en los Estados-Unidos.—Variedades.—Anuncio de la Sociedad de Economia política.

MADRID:—1857.

Imprenta de D. JOSE C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.